

Jóvenes y sujetos de la historia

por Luis Fernando Cerri | UEPG

y Mariela Coudannes | UNL

Resumen

Este artículo discute las concepciones de jóvenes brasileños, argentinos y uruguayos sobre los sujetos en la historia, en función de su aprendizaje histórico escolar y extra-escolar. Los datos fueron obtenidos a partir de la encuesta internacional “Jóvenes frente a la historia”. Los cuestionarios estuvieron dirigidos a estudiantes de 15 años y sus profesores, y se utilizó mayormente la escala Likert. Teóricamente, la investigación se sustenta en los conceptos de conciencia histórica y cultura histórica, formulados por la Didáctica de la historia alemana, pero también en el concepto de cultura política. Los resultados apuntan que, dentro del universo estudiado, las llamadas “personalidades importantes” típicas de la enseñanza escolar de la historia son reconocidas en lo que se refiere a los “padres fundadores” de las naciones, pero no en cuanto sujetos que hicieron la historia nacional. De la misma manera ocurre en el caso de los personajes femeninos. Ciencia, tecnología e invenciones son vistos como un factor de cambio más importante que las “personas importantes” y estos, a su vez, han sido superados por la importancia reconocida a los movimientos colectivos.

Palabras clave

sujeto, conciencia histórica, cultura histórica, recolección intercultural de datos, investigación cuantitativa.



Youth and historical individuals

Abstract

This paper discusses Brazilian, Argentine and Uruguayan young people's conceptions on historical individuals, based on their learning inside and outside school. The data were obtained from the “Youth and History” international research based on questionnaires to 15 year old students and their teachers, using mainly the Likert scale. Theoretically, the research is sustained in the historical consciousness and historical culture concepts, as formulated by the German History Didactics, and also in the political culture concept. The results, in a few words, points

that, inside the investigated universe, the so called “important people”, typical of traditional History teaching at schools, are recognized overall when we refer to the nations’ “founding fathers”, but not to individuals who represented alternative possibilities at the national history development. The same happens with feminine personages. Science, technology and inventions are taken as a most significant factor of change than the “important people” and these, by their turn, are overcome by the recognized importance of collective movements.

Keywords

individual, historical consciousness, historical culture, intercultural survey, quantitative research.



Introducción

Esta investigación está basada en la hipótesis de que es posible relevar elementos de la conciencia histórica y de la cultura política de poblaciones específicas, a través de la respuesta a cuestiones en que los sujetos participantes expresen sus concepciones generales sobre el tiempo y la historia, preferentemente incluyendo un componente decisonal. En ese sentido, se contribuye también con elementos para la reflexión metodológica sobre la captura empírica de dichos elementos. Además, es posible también promover el relevamiento de algunos aspectos del estado actual de la enseñanza y el aprendizaje de la historia.

Se toma por conciencia histórica a “la suma de las operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan su experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismos, de tal forma que puedan orientar, intencionalmente, su vida práctica en el tiempo” (Rüsen, 2001:57) o todavía “el grado de conciencia de la relación entre el pasado, el presente y el futuro” (Angvik y Borries, 1997:403). A su vez, el concepto de cultura política “se refiere a las orientaciones específicamente políticas, a las actitudes con respecto al sistema político, sus diversas partes y el papel de los ciudadanos en la vida pública”, según Almond y Verba (Borba, 2005:148). De acuerdo con el cientista político José Álvaro Moisés, hay un consenso en cuanto a ese concepto, que envuelve “la generalización de un conjunto de valores, orientaciones y actitudes políticas entre los diferentes segmentos en que se divide el mercado político y resulta tanto de los procesos de socialización, como de la experiencia política concreta de los miembros de la comunidad política” (Moisés, 1992:7). En esta investigación, por lo tanto, se buscan las articulaciones entre la cultura histórica –concepto que delinea “un conjunto de fenómenos histórico-culturales representativos del modo como una sociedad o determinados grupos lidian con la temporalidad (pasado-presente-futuro) o promueven usos del pasado” (Abreu *et al.*, 2007:15)– y cultura política. Para Flores (2007), la expresión cultura histórica expresa la perspectiva de articulación entre procesos históricos en sí y los procesos de producción, transmisión y recepción del conocimiento histórico.

En este texto, se utilizarán algunas cuestiones que se refieren al papel de los individuos en la Historia, sean ellos los grandes héroes nacionales de cada uno de los países, las personas comunes o el mismo que responde los cuestionarios.

Sujeto(s) e historia(s)

El tema del individuo o del héroe en la historia ha recibido la atención de diversos pensadores en el campo de las ciencias humanas. Una síntesis interesante del papel del héroe como símbolo de la colectividad es traída por el historiador brasileño José Murilo de Carvalho:

“Heróis são símbolos poderosos, encarnações de idéias e aspirações, pontos de referência, fulcros de identificação coletiva. São, por isso, instrumentos eficazes para atingir a cabeça e o coração dos cidadãos a serviço da legitimação de regimes políticos. Não há regime que não promova o culto de seus heróis e não possua o seu panteão cívico” (Carvalho, 1990:55).

La relación entre la escuela y la formación de la identidad nacional, en la cual los héroes son decisivos, fue formulada en Brasil, entre otros, por Paulo Miceli. Su crítica es incisiva y típica de una época en que los proyectos se hacían públicos, en que el desafío era la redemocratización de la sociedad y de la escuela. Se estaba saliendo de una dictadura militar que había sido pródiga en el uso de los símbolos nacionales —entre ellos los próceres— para legitimarse. Para Miceli, la historia en la escuela se ocupaba entonces de la formación, refuerzo y mantenimiento de los valores tradicionales de la nacionalidad, favoreciendo que, en el campo de las ideas, la patria permaneciera invariable a través del tiempo (Miceli, 1989:35).

En Argentina hay consenso en que fue Bartolomé Mitre, político, militar, periodista y escritor, el encargado de consagrar a los héroes del panteón nacional. También es sabido el impacto que tuvo en la segunda mitad del siglo XIX la teoría del culto a los grandes hombres de Thomas Carlyle (*On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History*, 1841). Este sostenía que la evolución histórica se producía por la arrolladora fuerza interior de los héroes, y este carisma que provenía de su sinceridad, valentía, bondad, entre otras virtudes, les otorgaba el derecho de dirigir a las masas que podían confiar ciegamente en él. No fue un fenómeno exclusivo del río de la Plata; la narrativa hispanoamericana convirtió a las guerras de Independencia en el momento apropiado para situar el nacimiento de un panteón ejemplar, unificador, que indicara el rumbo del perfeccionamiento social. El héroe reunía cualidades físicas y morales que se manifestaban en su vida personal y pública, y esta abarcaba dos aspectos: la valentía militar y la consagración al servicio de la patria. La memoria oficial se transmitió a través de una pedagogía cívica que comprendió actos cívicos populares y la enseñanza escolar. El fin último era la cohesión social.

¿Cuál fue el rol atribuido a las masas en este contexto? Según los historiadores del siglo XIX, este imaginario debía ser recibido pasivamente por los “menos dotados de bienes culturales”. Las “gentes pequeñas”, otras veces calificadas de ignorantes y bárbaras, debían rendirles admiración y homenaje, aprender de sus ejemplos. Pero el hombre-mito era una realidad simplificada, atemporal, abstracta, por haber sido despojada de sus conexiones con los condiciona-

mientos históricos. Convertidos en bronce, despojados de pasiones y de todo impulso vital, estos personajes estarían condenados a la indiferencia de las generaciones futuras: “El himno, el grito, la reverencia se convierten en automatismos... lugares comunes que atormentan a escolares y provocan el bostezo de quienes presencian la ceremonia patriótica...” (Pomer, 2005:163-164, 166) ¿Cómo se explicaría entonces su permanencia? Sus usos acompañaron los avatares del siglo XX; en varias ocasiones sirvieron para justificar el protagonismo político de los militares y el autoritarismo de las dictaduras. En la actualidad, la longevidad del héroe respondería como antaño “a la búsqueda de sentido y de identidad colectivos. Cambian por eso las figuras, pero las estatuas permanecen”. (Roux López, 1999:42).

Frente a este cuadro, cabe preguntarse cuáles serían los significados de los héroes para los estudiantes de Historia hoy, en dos sentidos: en lo que se refiere a la permanencia y supervivencia efectiva de los héroes tradicionales en el imaginario, y en el papel que la educación histórica tiene para definir el carácter de la acción de diferentes sujetos históricos, inclusive el que responde.

En la investigación desarrollada, la cuestión 33 trajo una lista de personajes importantes para la historia de cada país, atendiendo a la diversidad de papeles y significados en los diferentes procesos históricos. En el caso brasileño, fueron seleccionados Cabral, Zumbi dos Palmares, Tiradentes, D. Pedro I, Frei Caneca, Duque de Caxias y Anita Garibaldi. Para Argentina, se seleccionaron Moreno, Belgrano, San Martín, Rosas, Urquiza, Sarmiento, Juana Azurduy. Para Uruguay, fueron seleccionados Artigas, Fructuoso Rivera, Manuel Uribe, Obdulio Varela, Batlle Ordoñez, Jose Pedro Varela y María Eugenia Vaz Ferreira. El alumno debía responder si conocía bien (1), conocía más o menos (0) o no conocía (-1) a los personajes. El cálculo del promedio de las respuestas tiene, por lo tanto, variación entre -1 (no conocer) y 1 (conocer bien) el personaje. Este tipo de cuestión permite identificar a los personajes más presentes en la memoria de estudiantes, es decir, personas que están en contacto directo con la historia enseñada en la escuela. En consecuencia, el mayor o menor conocimiento de cada personaje puede indicar un patrón de cultura histórica dominante como veremos adelante. La figura 1 es una tabla con las medias de las respuestas de los estudiantes.

La lista brasileña trae próceres que, si bien tienden a aparecer en algún momento de la trayectoria escolar, son desiguales. Pedro Álvares Cabral comandó la escuadra que oficialmente descubrió Brasil en 1500. Zumbi de los Palmares fue un esclavo negro que lideró uno de los quilombos –comunidad libre de esclavos huidos– más importantes del periodo colonial. Tiradentes fue el único penado en 1792 con la muerte por haber participado de un movimiento secreto que buscaba liberar de Portugal la región de Minas Gerais. D. Pedro I, primer emperador de Brasil, proclamó la independencia del país en 1822, y terminó por abdicar al trono por presión popular. Frei Caneca, por otro lado, participó de la Confederación de Ecuador, proponiendo otro proyecto de independencia, regional, popular y republicana, y fue ejecutado por las tropas fieles al emperador en 1825. Duque de Caxias, patrono del Ejército Brasileño, tuvo papel decisivo en la represión a las revueltas internas contra el poder central, y, por lo tanto en la consolidación del Imperio, y en la guerra contra Paraguay. Finalmente, Anita Garibaldi

es el personaje femenino elegido, participó de las luchas contra el Imperio brasileño durante la Revolución Farroupilha (1835-1845) y por la unificación de Italia.

La lista argentina comienza por Mariano Moreno, uno de los realizadores del primer gobierno autónomo. Manuel Belgrano fue un militar que lideró las tropas argentinas en la guerra por la independencia, y participó del primer gobierno patrio. José de San Martín fue otro líder de la independencia, considerado Padre de la Patria argentina, y actuó contra la colonización española en buena parte de América del Sur, participando también de la liberación de Chile y de Perú. Juan Manuel de Rosas fue gobernador de Buenos Aires y colaboró para consolidar el poder sobre el territorio rioplatense, ha sido considerado ora un tirano, ora un representante de las características más originales de la argentinidad. Sarmiento fue presidente y es tenido como uno de los principales constructores de Argentina, al organizar el sistema educativo. Juana Azurduy, por último, fue una líder guerrillera que actuó en las luchas de independencia de Argentina y de Bolivia.

La consideración histórica de estos héroes ha sido desigual. ¿En qué se fundó ese trato diferente? Belgrano y San Martín son los más destacados por la “historiografía patriótica”. No sin debate, el primero se convirtió en manos de Mitre en un modelo de virtudes como la abnegación, el desprendimiento, la modestia y el tesón. Asimismo, la figura de San Martín, antaño discutida, se convirtió en figura sobrehumana y factor de reconciliación de las parcialidades enfrentadas en la segunda mitad del siglo XIX. Ambos relatos se complementaban pues edificaban símbolos de unidad nacional llamados a perdurar. La identidad que pretendían construir subordinaba regionalismos, religiones, colores de piel y otras diversidades. Durante el siglo XX, la memoria de San Martín fue apropiada y monopolizada por el Estado. Desde 1933 el Instituto Nacional Sanmartiniano adquirió un creciente poder para controlar las representaciones que trataban aspectos de la biografía del “padre de la patria”. En el plano escolar, manuales basados principalmente en las obras de Mitre trasladaron esta visión a sucesivas generaciones de niños que escucharían hablar de la patria, de la bandera, de las glorias nacionales y de los principales episodios heroicos de una historia común a “todos” los argentinos. En el caso de la escuela media, los contenidos incorporados en 1884 se mantuvieron casi iguales por más de cien años.

Para el caso de Uruguay, está Artigas, caudillo federal considerado el “heróe de la Patria” y origen de la “orientalidad”. Fructuoso Rivera fue fundador de una de las agrupaciones políticas tradicionales en el país (el Partido Colorado) y fue también el primer presidente constitucional. El segundo presidente constitucional fue el fundador de la divisa Blanca: Manuel Oribe. José Pedro Varela es visto como fundador de la escuela pública y la identificación con los principios de gratuidad, obligatoriedad y laicismo que marcan fuertemente el país. Obdulio Varela, conocido como el “negro jefe” fue el capitán de la selección uruguaya que conquistó el Mundial de Fútbol en el año 1950 en el denominado “Maracanazo”. Por último, la presencia femenina de María Eugenia Vaz Ferreira es la de una poetisa vinculada a la creación intelectual nacional de principios del siglo XX.

Tabla 1.

Medias de las respuestas a la cuestión 33:							
Señala la alternativa que mejor indica tus conocimientos acerca del siguiente personaje (por orden de las medias)							
Personajes - Brasil	c. Tiradentes	d. D. Pedro I	a. Cabral	f. Duque de Caxias	b. Zumbi dos Palmares	g. Anita Garibaldi	e. Frei Caneca
Media	0,66	0,60	0,52	0,20	0,07	0,01	-0,12
Personajes - Argentina	c. San Martín	f. Sarmiento	b. Belgrano	d. Rosas	a. Moreno	e. Urquiza	g. Juana Azurduy
Media	0,37	0,33	0,30	0,13	-0,22	-0,08	-0,66
Personajes - Uruguay	a. Artigas	f. José Pedro Varela	e. Battle Ordoñez	b. Frutuoso Rivera	c. Manuel Uribe	d. Obdulio Varela	g. María Eugenia Vaz Ferreira
Media	0,92	0,80	0,56	0,53	0,36	0,09	-0,32

¿Cuál sería la relevancia de los próceres para los argentinos de hoy? En momentos de crisis, los medios de comunicación de masas han colaborado en la construcción de una nueva significación. Así aparecen como prototipos de valores supuestamente presentes en la sociedad argentina, pero traicionados por su clase política. En tal sentido, es digno de mencionarse el programa “*El Gen Argentino. Buscando al argentino más grande*” (2007) en el que se intentaba dilucidar con qué personaje, vivo o fallecido, los argentinos querían identificarse. El ganador fue “el padre de la patria”. En el mismo año, de cara a la elección presidencial, los spots realizados por la radio Rock & Pop, dirigidos a un público joven, decían bregar por un sufragio responsable. En ellos, San Martín y Belgrano castigaban físicamente a aquellos que votaban sin conciencia.¹

En Argentina, la importancia del individuo en la historia parece ser un hecho popularmente indiscutido gracias a los enfoques adoptados por la novela histórica y por atractivos productos televisivos que, si bien resultan discutibles para la comunidad de historiadores, gozan de aceptación en amplios sectores de la población. En 2009, una encuesta nacional y abierta realizada en los días previos a la celebración del 17 de agosto, efeméride instituida para recordar a San Martín, arrojó como resultados una clara “preferencia” por San Martín, Belgrano y Sarmiento. Bastante más atrás se ubicaron Mariano Moreno y Juan Manuel de Rosas.²

¿Cómo se explica la casi inexistente presencia de los caudillos en la memoria oficial? Nuevamente debemos referirnos a Mitre. Si bien se les podía reconocer cualidades sobresalientes a los jefes militares provinciales, se objetaba su forma demagógica de vincularse a las masas de

indios, mulatos y mestizos. Amplias concesiones para sostener su poder como cargos importantes en el ejército, cierto reparto de la riqueza y acortamiento de las diferencias sociales, no eran medidas para imitar. Por otra parte, la política de la elite dirigente del país unificado con claro predominio de Buenos Aires, tuvo paralelo en una construcción historiográfica que ignoró las historias provinciales. Actualmente, a pesar de los avances en la historiografía regional, éstos no han sido incorporados todavía a un relato que de cuenta de una historia de alcance realmente “nacional”. En consecuencia, los manuales escolares siguen registrando una mirada centrada fundamentalmente en Buenos Aires y sin aportes de la historia de género. En el caso del “tirano” Rosas, si bien los revisionistas no lograron su objetivo de incorporarlo al panteón de los héroes, con el tiempo su figura perdió fuerza simbólica contestataria y llegó a formar parte de la historia aceptada como legítima. Un momento crucial de esta “reconciliación nacional” fue la repatriación de sus restos llevada a cabo por el presidente Carlos Menem en 1989.

San Martín (héroe máximo, padre de la patria) y Belgrano formaron parte de la construcción de la historia patria mitrista que todavía tiene influencia en lo que los maestros y profesores enseñan. San Martín aparece como el más conocido en promedio, seguido por Sarmiento, quizás por el gran énfasis que se le da en la escuela primaria, apareciendo más como educador que como político o militar. Tiradentes aparece, en Brasil, como el personaje más evocado, seguido de cerca por D. Pedro I, que –salvadas las diferencias– correspondería a Artigas y San Martín en los países vecinos. De ese modo, en Brasil, un mártir, un personaje políticamente derrotado, supera por poco al libertador y fundador de Brasil como unidad política autónoma. Las semejanzas entre Argentina y Uruguay son mayores, en esa parte de los más recordados, ya que el papel histórico del primero y del segundo lugar es semejante (libertador / fundador del país, seguido del organizador de la enseñanza pública). En la experiencia histórica brasileña, la construcción de Tiradentes como héroe por la República proclamada sólo al final del siglo XIX, y la inexistencia de un sistema público de enseñanza evidente hasta mediados del siglo XX dejan sus marcas en el “ranking” de personajes históricos más recordados. A todo esto Moreno, el representante argentino de un modelo alternativo de revolución que no fue la que precisamente triunfó, aparece entre los “olvidados”.

Una mirada sobre el otro extremo de la tabla da a conocer a los “olvidados”, cuya mención varió entre “no conozco” (-1) y “conozco apenas el nombre” (0), indicando que tienen familiaridad con el nombre, pero no conocen el personaje y su papel en la narrativa histórica. En Uruguay y Argentina, aparece la consecuencia de que las perspectivas de género prácticamente no estén presentes en la historia escolar, así como tampoco en la historia regional. La historia de los caudillos todavía no forma parte de un relato nacional integrador. La figura de Juana Azurduy registra los niveles más bajos de conocimiento por parte de los alumnos argentinos. Eso se explicaría por la supervivencia de una historia escolar centrada en lo masculino a pesar de la existencia de estudios específicos dedicados a su actuación; lo mismo vale para los estudiantes uruguayos, que marcan para María Ferreira el índice más bajo de conocimiento registrado en la tabla. Eso no se aplica totalmente al caso brasileño, en que los estudiantes tienen

como personaje peor ubicado al revolucionario Frei Caneca, cuyas tintas, por cierto, son más diluidas en la narrativa tradicional de la historia nacional, exactamente por su disonancia con el proyecto de nación conservador resultante de la continuidad con la monarquía portuguesa. Es interesante notar, asimismo, el bajo impacto que tuvo la campaña asociada a los movimientos negros en la cultura histórica brasileña –escolar y no escolar– por la inclusión de Zumbi dos Palmares entre los héroes nacionales, un ejemplo claro de disputa por las representaciones históricas colectivas incluyendo sectores históricamente desfavorecidos. Zumbi queda muy próximo a cero, pero no mucho más atrás del patrono del Ejército, el Duque de Caxias, que figura en el panteón imaginario de los héroes de la patria desde el siglo XIX. Zumbi es reivindicado como héroe hace poco más de dos décadas, en Brasil.

Comparados con brasileños y uruguayos, los estudiantes argentinos indican tener menos conocimientos de sus próceres. Este dato es coincidente con los resultados de la encuesta mencionada anteriormente (ver nota cuatro): “los jóvenes fueron los más reacios a elegir un personaje”; “los que menos recuerdan los sucesos históricos que motivan los días festivos son la franja más joven de los incluidos en la encuesta: los que tienen entre 18 y 24 años”...

Finalmente, es necesario remarcar que la forma de la pregunta en el cuestionario no permite saber mucho sobre cómo los que responden se identifican con los personajes, es decir si establecen una relación más afectiva, más racional o más indiferente con esos personajes. Por más que una formulación diferente de la pregunta pudiese producir una mayor calidad de datos, lo ideal es complementar ese resultado con una investigación cualitativa.

La Figura 2 es un gráfico que sintetiza las respuestas de los alumnos a la cuestión 18, referida a sus concepciones sobre la importancia de una lista de factores en el desarrollo histórico. Es necesario advertir que el ítem referente a los movimientos obreros, para los alumnos brasileños, está comprometido porque, por un error de impresión, fueron recogidas sólo las respuestas de dos colegios de Curitiba. Esta cuestión permite dimensionar la importancia de los actos de sujetos individuales y colectivos en la Historia para los estudiantes que participaron de la muestra. La Figura 3 trae los mismos datos de la cuestión 19, con la media de las respuestas a las preguntas sobre los mismos factores, pero esta vez referidos al futuro.

El conjunto de esas dos preguntas sobre los factores históricos y su influencia en la vida de las personas permite inquirir más directamente el pensamiento de los estudiantes a partir del concepto de conciencia histórica, por su característica de abarcar las relaciones entre pasado, presente y futuro en la composición de la identidad y de las opciones para el actuar. Por medio de ellas es posible inferir de qué manera interpretan el movimiento de la historia, a partir de la identificación de las principales fuerzas que –según los encuestados– actúan sobre el desarrollo histórico. De ahí la ventaja de analizar las dos cuestiones conjuntamente.

Figura 1



Figura 2



El primer dato que llama la atención es la presencia de la ciencia y de la tecnología como factores predominantes para la explicación de los cambios, tanto en el pasado reciente cuanto en el futuro: los ítems “a” y “f” registran las mayores medias. Estos datos coinciden con los relevamientos realizados por Kusnick (2008). Sin embargo, hay indicios de que esos procesos son entendidos como fuerzas independientes de la acción humana, una especie de sustituto laico para la idea de cumplimiento de los designios divinos en la historia. Esta afirmación es factible porque, a la vez que se destacan las inventiones técnicas, mecanización, desarrollo de la ciencia y del conocimiento, los filósofos, pensadores y personas instruidas (ítem “i”) reciben un promedio muy bajo. En suma, el proceso percibido como más importante parece ser un proceso sin sujeto, o con un sujeto oculto y extraordinario.

Por otro lado, los factores que están vinculados a sujetos históricos propiamente dichos son menos indicados como importantes y, en promedio, muestran una importancia disminuida entre la apreciación de los factores del pasado y la apreciación de los factores del futuro. Esto refiere a los ítems “i”, “e” y “c”. Lo mismo ocurre con los resultados de la iniciativa política colectiva, expresados en los ítems “b”, “d”, “j” y “m” (aunque este último haya arrojado datos dañados por el error ya mencionado arriba). Estos resultados parecen reflejar la restricción del espacio público (y por lo tanto de la acción colectiva) en el imaginario de los encuestados, pero también influir en una tendencia a la pasividad política y social. En la medida que las

acciones de las cuales los sujetos podrían participar son tenidas como poco influyentes, lógicamente disminuye la perspectiva de colaborar con ellas.

Los sujetos cuya acción parece, para los estudiantes, poco importante, por otro lado, es la tónica tradicional de la explicación de la Historia en las escuelas, lo que indica un desajuste entre la visión de la historia de los alumnos y aquello que aprenden en el aula. Los personajes tradicionalmente concebidos por la educación cívica y la enseñanza tradicional de la Historia como héroes, privilegiados en los ítems “c”, “e”, “i”, no encuentran repercusión en la idea general que los estudiantes tienen de la historia.

Consideraciones finales

El tipo de investigación aquí presentada puede no alcanzar los niveles de profundidad de una investigación cualitativa, pero ciertamente es capaz de diagnosticar características generales del pensamiento de los encuestados que pueden ser relevantes para aplicación en estudios de Didáctica de la Historia y de Ciencias de la Educación en general. Lejos de ser incompatibles con las investigaciones cualitativas, los datos en cuestión pueden ser un mapeo y un estímulo a aquel tipo de investigación.

En síntesis, en cuanto al papel de los sujetos en la historia, podemos destacar que para los sujetos de la muestra, los próceres son en general más conocidos para los brasileños y los uruguayos que para los argentinos. El poco conocimiento de los personajes femeninos indica una cultura histórica masculina, que puede seguir siendo reproducida en la historia que se enseña en la escuela. Pese a todo, los llamados “personajes importantes” son vistos con poca influencia en el desarrollo histórico, lo que por un lado puede ser recibido positivamente, ya que existen condiciones previas en la mentalidad de los alumnos para un aprendizaje de los procesos históricos sin personalismo o voluntarismo. Por otro lado, esa misma característica puede apuntar problemas para el aprendizaje histórico y su traducción en posturas ciudadanas, en la medida en que se presentan dificultades para identificar los sujetos reales detrás de los procesos históricos vividos en el presente y percibidos en perspectiva del pasado al futuro.

Notas

¹ “El Gen Argentino. Buscando al argentino más grande”, <http://www.elgenargentino.com/>

- “San Martín y Belgrano también hacen campaña”, en diario La Nación, Buenos Aires, 25 de octubre de 2007. Videos en youtube.es: <http://www.youtube.com/watch?v=9lz8Z-6I52g> (Belgrano); <http://www.youtube.com/watch?v=m5Al6NQE2K8> (San Martín)

² “Algo habrán hecho... por la historia argentina”, <http://elhistoriador.com.ar.elsever.com/dvds/algo.php>

- “El Libertador es el prócer preferido, pero el 30 % no sabe por qué es feriado”, en Cadena3.com, <http://www.cadena3.com/contenido/2009/08/17/36168.asp>

Bibliografía

Abreu, M.; Soihet, R y Gontijo, R. (orgs.) (2007): *Cultura política e leituras do passado: historiografia e ensino de história*, Civilização Brasileira/FAPERJ, Rio de Janeiro.

Angvik, M.; Von Borries, B. (eds.) (1997): *Youth and History. A comparative european survey on historical consciousness and political attitudes among adolescents*, vol. A., Körber-Stiftung, Hambourg.

Borba, J. (2005): “Cultura política, ideologia e comportamento eleitoral: alguns Apontamentos teóricos sobre o caso brasileiro”, en *Opinião Pública*, Vol. XI, nº 1, Universidade Estadual de Campinas.

Carvalho, J. M. de (1990): *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*, Companhia das Letras, São Paulo.

De Amézola, G. (2008): *Esquizohistoria. La historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Kusnick, M.R. (2008): “A filosofia cotidiana da História: uma contribuição para a didática da História. Ponta Grossa”, dissertação (Mestrado em Educação).

Miceli, P. (1989): *O mito do herói nacional*, Contexto, São Paulo.

Moisés, J.A. (1992): “Democratização e cultura política de massas no Brasil”, en *Lua Nova*, Nº 26, CEDEC, São Paulo.

Pomer, L. (2005): *La Construcción de los Héroes. Imaginario y nación*, Leviatán, Buenos Aires.

Roux López, R. de (1999): “La insolente longevidad del héroe patrio”, en *CMHLB Caravelle*, nº 72, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.

Rüsen, J. (2001): *Razão Histórica - Teoria da História: os fundamentos da ciência Histórica*, UnB, Brasília.